

EL ESTANDARTE CATOLICO.

SANTIAGO, VIERNES 30 DE OCTUBRE DE 1874.

DUDAS QUE DENTRO

DE CINCUENTA AÑOS TENDRAN LOS QUE ESTUDIEN LA EPOCA PRESENTE.

El año 1871 se verificó la elección de Presidente de la República con mucho orden, si bien la animosidad de los partidos era grande. El candidato del partido conservador, o católico como ya comenzaba a llamarse, obtuvo, apoyado por el gobierno, el éxito mas completo i decisivo.

Sin embargo, en el Congreso protestaron contra la legalidad de la elección mencionada los representantes de los diversos partidos de oposicion; i entre esos representantes debemos notar los nombres de don Manuel Antonio Matta i de su hermano don Guillermo.

Tres años despues, sin que hubiera precedido trastorno alguno, las cosas se encontraron profundamente cambiadas. Eran vencidos los que creyeron que el pueblo les habia dado el triunfo; eran vencedores los que protestaban contra la elección. El gobierno estaba rodeado de los que fueron sus enemigos i no conservaba uno solo de los que habian combatido en su favor.

Si hemos de atenernos a lo que nos dicen los diarios gobiernistas de la época, La República, La Patria i El Ferrocarril (el primero era oficial i los dos últimos habian sido enemigos del gobierno) el origen de tan inaudito i inesperado cambio fué la resolución tomada por los hombres del poder de caminar resultadamente por la via de las libertades públicas. El programa del gobierno fué poco a poco diseñándose, hasta que no hubo lugar a duda: deseaba i estaba resuelto a obtener toda clase de libertades políticas i religiosas. Los católicos habian sido siempre tildados de retrógrados i de adversarios de las libertades i precisamente por eso los otros partidos se llamaban liberales. Los habia de todos matices: ultra liberales, liberales moderados i simples liberales.

Conocido el programa del gobierno, liberales i católicos se mostraron consecuentes; unos i otros justificaron sus nombres. Los liberales apoyaron al gobierno para defender la libertad, los católicos lo atacaron para oponerse a ella.

Tal es, por lo ménos, lo que nos dicen los citados periódicos, i debe de ser la verdad, pues no es posible suponer que diariamente estuvieran asegurando lo contrario de lo que sucedia a vista i presencia de todo el mundo.

¡Así, sin embargo, documentos fehacientes que, si no rechazáramos como imposible esta última suposicion, nos inclinarían a aceptarla i nos pondrían en la imposibilidad de descifrar el enigma de la situacion.

En el Boletín oficial de las sesiones del Congreso encontramos en esos años diversas discusiones de asuntos que se refieren a libertades políticas i religiosas; citaremos los principales.

Se trató de la libertad de enseñanza i hubo a este propósito larguísima campaña. ¿Quiénes la pedían? Los católicos. ¿Quiénes se opusieron a ella con todas sus fuerzas? Los liberales i el gobierno.

Se trató de la libertad electoral. ¿Quiénes la defendieron? Los católicos. ¿Quiénes la atacaron? El gobierno i los liberales.

El gobierno i los liberales quisieron quitar a los fieles la libertad de comunicarse libremente con el Papa, a los sacerdotes la libertad de predicar, a los obispos la libertad de enseñar a sus diócesis. Fueron los católicos los que sostuvieron con indomable enjenea estas libertades i los que las hicieron triunfar a despecho de sus enemigos; pero en cuanto a las libertades políticas todas murieron a los golpes que juntos les habian dirigido gobierno i liberales.

¿Cómo explicamos la situacion si damos fé a los documentos oficiales?

¿Cómo habia de reunir el amor a la libertad a los mismos que doade quiera se empeñaban en combatirla?

Si esto fuera así, seria menester convenir en que en aquella época todo era farsa, hasta el nombre, entre los enemigos de la Iglesia chilena.

En verdad, los acontecimientos que siguieron parecen justificar mas j mas esta hipótesis; pero nosotros nos resistimos a creerla i rigamos a los hombres de la ciencia que ilustren con sus estudios esta parte de nuestra historia nacional.

CRONICA RELIJIOSA.

OCTUBRE 31.

MARTIROLOGIO.— Santos.— Ampliato, mártir, discípulo del apóstol San Pablo.— Autonio, obispo de Milán i confesor.— Estaquia, obispo i confesor.— Pollan, obispo i mártir.— Leonardo, español, presbítero i mártir, en Ledesma.— Narciso, mártir, discípulo del apóstol San Pablo.— Natalio, presbítero i confesor.— Nemesio, diácono i mártir.— Nicolás, español, presbítero i mártir en Ledesma.— Nicolás, español i mártir, hijo de un príncipe mahometano, en Ledesma.— Quintín, noble romano i mártir.— Urbano, mártir, discípulo del apóstol San Pablo.— Valfrigo, obispo i confesor.— Santea.— Lucila, virgen i mártir.— Noiburga, virgen i monja benita.

Apotestado de la oracion.— Los pobres al-

mas del purgatorio.— Nuestros padres i pacientes finados.

ORACION.

Divino Corazon de Jesús, os ofrezco por el Corazon Inmaculado de Maria todas las oraciones, obras i sufrimientos de este dia, en union con todas las intenciones por las cuales Vos sin cesar orais i os inmolaís sobre el altar.

Os las ofrezco en particular por los abnegados cristianos que se consagran a los intereses religiosos de las clases obreras. Divino obrero de Nazareth, llenad de gracia a los continuadores de vuestra obra, i hacéd que conquisten para vuestro Corazon a todos aquellos cuyos humildes trabajos habeis divinizado con vuestro ejemplo.— Así sea.

Jubilo circular.— Continúa en la iglesia del Rosario de la Viña.

ORDO.

31. A. Sabb. S. Francis Assisii Cf. dp. (ex 4 hujus.) Lit. i noct. Justus simonae 9 L. et com. vigil. in laud. et Miss. in qua ult. evang. vigil.

OCTUBRE 1.º

Cras prv. Mess. coctiva solemn. et de Requiem present. corpse.

1. A. Dom. 23 post Pentec. et 1.º Novembria. FESTUM OMNIUM SANCTORUM dp. 1.º el. com. octava, ut in pr.—91. et com. Dom. in laud. et Miss. in qua Cr. et Prf. Trinit. et vit. Ev. Dom.—Vp. de hoc festo com. Dom.—Post Y Benedicamus Domino. dicunt. de precepto Vp. Defunct. sub rita dp. color niger ut postur in brevior. post vp. huj. diei. die. vp. def. Post. off. diei. mat. et laud. def. et orat. Fidei-litium cum integ. concina.—Vide nota num. 12.

SAN QUINTIN, MARTIR.

SILO IV.

Fue este glorioso confesor de la fé, no ménos ilustre por la nobleza de su sangre i por sus cuantiosas riquezas que por la intrepidez de su celo i la heroicidad de su martirio.

Hijo de un senador romano, de bello entendimiento i de corazon recto, recibió el bautismo cuando el mundo abría a su vista un porvenir lleno de encantos i de felicidades. Desde ese instante sintió arder en su alma un fuego de caridad tan ardiente, que habria deseado inflamar con él todos los corazones.

Con el fin de propagar la fé de Jesucristo, abandonó su patria, su riqueza i sus riquezas i se encaminó a las Galias, donde la mies era espesa i los obreros escasos.

Apenas comenzó a predicar la luz de la fé, comenzó tambien a abrirse paso por entre las tinieblas del paganismo que envolvian en tenebrosa noche a aquellos pueblos degradados. Su palabra acompañada de numerosas prodijios atraió a la multitud i dejaba adirios i abandonados los templos de los ídolos.

Alarmado el gobernador por los rápidos asombrosos prodijios que día por día realizaba el apóstol cristiano, mandó prenderlo para instaurarle la orden de adorar a las falsas divinidades contra las cuales tan intrepidamente predicaba. Vanos fueron sus intentos, i encorcelizado por su magnánima resistencia lo mandó azotar, sin tener en consideracion su calidad de ciudadano romano. Todas las leyes se olvidan cuando se trata de perseguir a los discípulos del Cristo. Al tiempo que padecía este suplicio, se oyó una voz que le decía: «Buen ánimo, hijo mio; yo soy el que padezco en tus miembros; yo te fortaleceré i te asistiré en tus tormentos.» Los sayones que escucharon tan misteriosas palabras, cayeron en tierra cual si hubieran sido heridos por un rayo.

Tan extraordinario prodijio encareció mas i mas al desputa, que lo mandó encerrar en una oscura prision cargada de cadenas. Pero en la primera noche de su encarcelamiento un ángel tronchó sus cadenas i abrió las puertas de la cárcel para dar paso al ilustre confesor, burlando la vigilancia de los guardas. Al rayar el alba, Quintín se encontraba en medio de la plaza de Amiens predicando con mas ardoroso celo i con tan grande eficacia que cuantos se acercaban a oírlo, no pudiendo resistir a su arrebatadora elocuencia, se convertían a la fé cristiana incluídos los mismos carceleros que al notar su ausencia habian marchado en su busca.

El gobernador lleno de espanto estuvo largo tiempo una terrible lucha entre la admiracion hacia el extraordinario jóven i el temor de aparecer débil en presencia del pueblo. Pudo mas en su espíritu el respeto humano i el temor de desagradar al César, que sus emociones que le causaban tan estupendos prodijios, i lo entregó a la mas cruel de las torturas. En medio de los mas inauditos tormentos, el santo jóven levantaba al cielo sus ojos serenos i alegres sin que escapara de su pecho ni un quejido de dolor. Estupefactos los circunstantes i los verdugos, le preguntaron si no le causaban dolor tan crudos tormentos. El contestó: «son para mí dulcísimas delicias; todo lo puedo, decia como San Pablo, en aquel que me conforta; nada así mas placentero que padecer por aquel que siendo inocente entregó su vida a los tormentos i a la muerte.»

La multitud que presenciaba llena de estupor tan sublime heroísmo, dió un grito de rebelion contra el tirano pidiendo a grandes voces la conservacion de un héroe tan glorioso que tantos beneficios les habia prodijado. Temeroso el gobernador de la revuelta del pueblo, lo hizo sacar fuera de la ciudad, i despues de colmarlo de halagos i promesas, si sacrificaba a los ídolos, lo mandó depollar al oír la valerosa respuesta del jóven confesor de la fé que lo rebñaba todo por conquistar la palma del martirio.

La juventud, la nobleza i la fortuna suelen ser incentivos para el mundo i motivos de apartamiento de Dios i de pérdida de la fé. Felices los que, a imitacion de este santo, hacen de esos dones valiosas monedas para comprar el cielo i para servir a Aquel a quien pertenecen todos los dones de la naturaleza i de la gracia!.....

COMUNICADO.

SS. EE. de El Estandarte Católico.

(Carta doméstica i confidencial.)

I.

Santiago, octubre 20 de 1874.

SEÑOR DON JUAN X.

Estimado Juan:

Me suplicas te de cuenta aménudo de la marcha i aspecto de los asuntos públicos, lo que te tenga al corriente de todo, porque como buen ciudadano no quieres perder de vista los sucesos políticos i tambien (como yo lo creo) por la relación que aquella marcha i estos sucesos tienen con tus intereses.—Yo te participaré mis impresiones i el juicio que me formo sobre ellos.—Aunque no voy a las cámaras por encojimiento i porque estoy grandecido para meterme en la barra, pero loo las sesiones con interés i formo mi juicio como puedo.—

Ahora te diré algo sobre Manuel A. Matta.—Somos dos extremos en materia de creencia: sin embargo, yo, apesar del juicio desfavorable de algunos de los amigos, consideraba en él un hombre sincero i amigo de la justicia; sobre todo enemigo de transacciones i capaz de continuar derecho por un camino aunque fuese solo. Pero todo este juicio ha venido por tierra al verlo aceptar una transacción sobre la representación de las minorías. Esto, Juan, me confirma mas en lo malo de su causa: porque no deja de alucinar un poquito el ver defendiendo una causa a hombres intepirrimos... pues cuando vemos hombres honrados alrededor de una bandera, de un principio, no deja de ser para todos un atractivo, por lo ménos un peso, un motivo para inclinarse a la opinion i la voluntad en favor de esa bandera.—Lo contrario sucede ahora. Aunque enemigos de ella, te confieso, que he mirado con pena el renuncio de Manuel Antonio porque le tenia voluntad como enemigo digno i por mas que él me diga: del mal el ménos i que mas vale algo que nada, i que vieja fué i no se coció, etc., nadie le quita el renuncio.

Si él hubiera sostenido sus principios habria triunfado el voto acumulado, i al admitir la transacción Altamirano no hizo mas que causar la pérdida de la reforma liberal.—Yo no te niego que en todas las causas pueden haber partidarios honrados, pero estas honorabilidades son excepciones (fíjate bien) mientras en la católica son regla jeneral. ¿Quién podrá seguir ahora en Chile de buena fé el radicalismo, cuando un Apóstol dijo etc...? Eso de que mas vale obtener una parte de la libertad que el todo, es solo una bromita: porque bien sabe Manuel Matta lo que son gobiernos en Chile, i la mala fé de la vergonzosa transacción.—Bien lo han comprendido los talquinos que se quejan amargamente de la defeccion Matta. Pero Dios permite esto para que vean que la única causa liberal i democrática es la católica i que todo lo demás no es sino chafaduría.—Pues, amigo mio, si no te innuevas para las elecciones i con empeño, cuenta con que nos saltan estos diablos, pues no hai tal libertad ni tales reformas: lo que quieren es mamanduria a costa de nuestro bolsillo, i molarnos a fuerza de contribuciones.—I aquellas canonjias que Altamirano se prepara... (si has leído las sesiones del Senado me entenderás).—Es mucha historia ésta, tiene uno que estar en campaña siempre...—No puede contraerse a trabajar, sino que se ha de meter en política, quiera que no quiera... Esta maldita gloria barata es peor que el polvillo negro!

Ya ves qué trabajo le ha costado a don Federico, arancarnos un 25 por ciento para mamárselo ellos! nada más que ordenarlo, porque los chilenos somos muy leos i nos dejamos conducir a lo tonto. Ahora mismo tu te reírás con mi carta pero no te moverás cuando sea tiempo, por fojo i por cobarde; i la pagarás tu i tus hijos, pues ademas de arrancarles la creencia te quitarán tambien la plata i te aumentarán las contribuciones i te daran promesas, i al fin nos veremos metidos en un maremagnum i no te muevas! i contentate con decir «yo no me meto en nada! no me gusta la política. Tú no te metes en nada con la política, pero la política tiene que meterse contigo i sobre todo con tu dinero, fruto de tu trabajo. Esta es la verdad.

Qué mas quieres que te diga?—En las cámaras, los empleados son todos ministeriales, porque esos no miran mas que su interés. El interés para ellos es un verdadera alma i así lo prefieren a las comuniones. Pero lo que me admira a mí no son los empleados, por supuesto sino cierta jente independiente que vive por sí misma i que no depende de nadie; cómo es que siguen las aguas del Ministerio? De veras, que no puedo comprenderlo.

Hai hombres de estos que por su posicion social, por su riqueza i circunstancias debieran ser independientes; pues, señor, agachan tambien la cabeza i se someten como dóciles corderos o carneros, trabajando en contra de ellos mismos; i sabes lo que le si decir a uno de ellos! ¡que como él era diputado por el gobierno, daría siempre su voto por lo que propusiese el gobierno!—Pónme una mayoría de diputados así i nos arancarán hasta el cajo a fuerza de impuestos. ¿Diputados por el gobierno...? i nos llamamos Republicanos! Yo no sé qué pensar de semejante jente...!

La República se ha vuelto una zalagarda, i dentro de poco no nos vamos a ostender... i tú sabes que ca río revuelto ganancia de pescadores.

¿No has leído na visita en el Ferrocarril contra don José Joaquín en que lo insultan? Pregúntale tú, por qué?—Porque fué un mandatario honrado i si tuvo sus defectos, en su tiempo no se persiguió a nadie, hubo libertad electoral i en consecuencia hubo paz. Hoy parece que el supremo magistrado se hubiese subido a lo mas alto para arrojar desde allí cuanto basura ha podido recoger sobre la pobre República de Chile...! Así estamos, amigo. Parece que este caballero estuviera despechador, i quisiera vengarse del país i en particular del partido católico porque lo sirvió. Es un cierto que mientras mas vive uno mas ve!

Yo no creía que hubiese mandatarios hechos por mal como aquel chino que tú tienes, que para hacerse aborrecer de él no hai como hacerle algun bien. Así es éste: a los que mas le cascaban son a los que mas distinguen i miman.

En un, yo estoy seguro que si todos los chilenos que deseamos se respete nuestra religion i propiedad, dejamos la apatia i mudos favores i tomamos como un solo hombre, parte activa en las próximas elecciones, no nos resiste nadie; porque en realidad somos muchos i todo el grueso de la república.

Ellos les tienen miedo a los clérigos i por eso dicen que no deben meterse en política:—así como los ladrones no pueden ver a los paços, i quisieran que estos no se mezclaran en sus asuntos, porque así su profesion seria mas descansada.

Si la política no tocara la religion, en hora buena el sacerdocio debia permanecer neutral, pero si hai una política enemiga de la i activa del catolicismo; cómo no ha de tomar parte ese mismo sacerdocio encargado de custodiarlo? I la mujer i el pobre, que no tienen mas amparo que la religion (tampoco se meterán en política para defenderla) Con que en resumidas cuentas, la política debe ser un campo desierto en que solo tengan entrada los que quieren lograr a costa ajena!

Yo, Juan, haría lo que Licurgo, condenar a muerte a todo ciudadano que no tomase parte en la política (aunque fuera clérigo) así como a todos los que viven en una casa les toca enidar de ella i tomar interés por las cosas de su familia.

Espero que costastes i me digas, qué piensas por allá de todo esto, pues me interesan tus cosas, i pónme a las ordenes de la comanda.

Tuyo,

X.

HECHOS DIVERSOS.

Dementona.—Muj de mañana fué el Doctor Público a casa de la enferma que conocian nuestros lectores, pues estaba muy alarmado

con la visita que le hizo ayer, a remedios, si de resucitar. Esto muy sobre una a nos días a las cejas, i dientes: etc.]

Doctor.— ¿fiora?

República fantasiando, que le duela

Doctor.— le ha dado

República ra en much rigos, i sobi son carlista ra remitirle ra remitirle jen ese! ¿N yo tengo de cie, i el par ricales?

Doctor.— ha señalado nacional, si mañana se nada! Pare no coloret se las apere i siempre l

República lindasas qn

Doctor.— sayuno!

República Pues ha de enfermero i de trabajos Ud.

Doctor.—

República desgracia n tos zorrus v ventan de rarón. Es! maximo qn

Doctor.— yeron en el

República con el par i de meeting como los re todos los m

Doctor.— ha sorprend cumbra Ma

República sejero de es cen los ma dia?

Doctor.—

República cia con que miento? To despues de salto desde de aplausos abismo del

Doctor.—

República ffas se hab gorro.

Doctor.—

República nor i tengo go barata, i mano caris

Doctor.—

República farsa.

República sejos del un de los cuen embajador a

Doctor.—

República Vd. hoi?

República voto acum corazon. C miento, que aplaude; cre no.

Doctor.—

República rium tremen hacerse mu Dios. Yo mias: si no c oido Ud. si dando.

Doctor.—

República cupajo pat

Doctor.—

República metanos, sen

República esta, mi ca otra cosa, i de ayer?

Doctor.—

República su enferme tan alarman

República yo no mañ.

En este m llaman al D tes que por otra sehora dizcones con testante o lo i sale desafio

Actos ofi cario jeneral conveniente nombre cura religioso frai presbítero d doselos el a comienca a

Ministeri tubre 24 de i nacional ha r 67, 57, 58, 8 95, 96, 97, 9 transitorios d republica, en guiento

Art. 36. S

congreso:

6.º Dictar con transitor año, para rest libertad de in trinjir el ejer cuando lo recl de la defensa del réjimen r rior.

Si dichas le cion se hará a lificadas.

Puera de lo ninguna lei p restrinjir las l rta. art. 22.

Art. 57. A sesiones ordina cámara sieto d la reunion co solo cuerpo i c cho el día 31 c

Art. 58. La presentacion d jilancia que h ramos de le ad

Lo correspo 1.º Velar po